

La reconstrucción del pasado en las noticias

La representación mediática del 25 aniversario de la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos I

María Luisa Humanes

Universidad de Salamanca
humanes@usal.es

Resumen

Los periodistas trabajan básicamente con acontecimientos de actualidad, pero también hacen uso del pasado, bien para explicar hechos del presente o bien para recordarnos sucesos que tienen una especial importancia para el grupo social. En este último caso, están actuando sobre la memoria colectiva reconstruyendo la historia a través del discurso noticioso. El artículo se propone indagar sobre las características de la cobertura mediática de la conmemoración de un acontecimiento del pasado reciente de nuestro país —el 25 aniversario de la muerte de Franco y la subida al trono de Juan Carlos I— a través del análisis de contenido de las noticias publicadas con motivo del evento en noviembre de 2000 en los diarios *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia* y *El Correo Español*. Concluimos que la prensa española ha contribuido a la creación de un discurso caracterizado por la narración presentista de la historia.

Palabras clave: framing, memoria colectiva, noticias, transición española, historia en los medios, imagen de la monarquía, valoración del franquismo.

Abstract. *The representation of the past in the news. The newsworthy treatment of the 25th anniversary of the Franco's death and the Juan Carlos I's crowning*

The journalists report normally about recent events, but they use the past to explain the present or to remember facts that have a special relevance for the society. In this case they work on the collective memory making a reconstruction of the history by the news. The paper research the characteristics of the newsworthy treatment of the commemoration of the a recent event in Spain —the 25th anniversary of the Franco's death and the Juan Carlos I's crowning— by the content analysis of the news published in November 2000 in the diaries *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia* and *El Correo Español*. We conclude that the Spanish press has contributed to elaborate a discourse, characterised for the present narration of the History.

Key words: *framing*, collective memory, news, spanish transition, history in the media, monarchy's representation, valuation on *franquismo*.

Sumario

Los medios de comunicación y el conocimiento del pasado social	Resultados
Metodología y diseño de la investigación	Discusión
	Bibliografía

Es obvio señalar que los medios de comunicación han sido, si no los únicos, los más importantes contadores de historias del siglo XX. Pero este mismo hecho también les ha convertido en los contadores de la historia. El cine y otros relatos audiovisuales nos han mostrado el ascenso y la caída del Imperio romano, la conquista del Oeste, las guerras mundiales..., sustituyendo en muchos casos la ficción por la realidad. Los periodistas trabajan básicamente con acontecimientos de actualidad, pero también hacen uso del pasado, bien para explicar hechos del presente o bien para recordarnos sucesos que tienen una especial importancia para el grupo social. En este último caso están actuando sobre la memoria colectiva reconstruyendo la historia a través del discurso noticioso. Los medios crean lo que Thompson ha llamado «historicidad mediática»:

Nuestra percepción del pasado, y nuestra percepción de las maneras en que el pasado afecta a nuestra vida actual, depende cada vez más de una creciente reserva de formas simbólicas mediáticas [...]. La tradición oral y la «interacción cara-a-cara» siguen desempeñando un importante papel en la formación de nuestro sentido del pasado; sin embargo, cada vez más operan en conjunto con los procesos de comprensión que fundan sus contenidos simbólicos a partir de los productos de las industrias mediáticas. (Thompson, 1998: 55-56)

A pesar de esto, los estudios sobre el papel de los medios en la construcción de la memoria colectiva sobre los hechos del pasado son poco usuales, y los que existen se han centrado sobre los contenidos de ficción (Edy, 1999). Lang y Lang (1989) han expuesto que los periodistas evocan hechos del pasado por varias razones: para delimitar un tema, para hacer analogías y para explicar brevemente o dar lecciones. Zelizer (1992) y Schudson (1992) hacen hincapié en la legitimación de los periodistas como contadores de la historia. El poder de esta reconstrucción del pasado radica en la creencia de que son relatos objetivos sobre lo que pasó realmente, es decir, gozan de las características de la objetividad y de la imparcialidad en el mismo sentido que las noticias de actualidad, puesto que son producto de los mismos periodistas y de las mismas empresas con sus rutinas.

El artículo propone indagar en las características de la cobertura mediática de la conmemoración de un acontecimiento del pasado reciente de nuestro país, el 25 aniversario de la muerte de Franco y de la subida al trono de Juan Carlos I. La investigación se apoya en varias perspectivas que van desde la teoría del *framing* (o encuadre noticioso) hasta las aportaciones de la cognición social sobre los procesos de construcción de la memoria colectiva. La metodología empleada ha sido el *análisis de contenido cuantitativo* de las noticias publicadas con motivo del aniversario, en noviembre de 2000, en los diarios *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia* y *El Correo Español*; posteriormente, hemos realizado un *análisis cualitativo* de los atributos y las sentencias sobre los personajes (Franco y Juan Carlos I) y las instituciones (monarquía y dictadura) implicados en la conmemoración.

Los medios de comunicación y el conocimiento del pasado social

En las últimas tres décadas, la investigación en comunicación se ha visto muy influenciada por la idea de los efectos cognoscitivos de los medios y, entre éstos, se encuentra su capacidad de contribuir de manera decisiva en el proceso de construcción social de la realidad (Wolf, 2001). Evidentemente, no nos enfrentamos con un fenómeno nuevo, puesto que, desde Lippmann (1922) hasta Park (1916), pasando por el interaccionismo simbólico y la sociofenomenología de Schütz (1993), se ha señalado, implícita o explícitamente, el papel de los medios como creadores de conocimiento social. Nuestra investigación parte de este enfoque y ello requiere que en este apartado debamos plantear las perspectivas teóricas que han guiado el trabajo, comenzando por las aportaciones de la psicología cognitiva sobre los procesos de construcción y mantenimiento de la memoria colectiva. Desde esta plataforma abordaremos las características básicas de la producción de representaciones sociales a través de los medios de comunicación, tomando como perspectiva la teoría del encuadre noticioso. Terminaremos con una última sección en la que nos ocuparemos de las estrategias periodísticas para narrar hechos históricos.

La construcción de la memoria colectiva

La memoria colectiva «se refiere a cómo los grupos sociales recuerdan, olvidan o se reapropian del conocimiento del pasado social» (Páez, Basabe y González, 1998: 172). «La creación y mantenimiento de una memoria colectiva es un proceso social y psicológico de tipo dinámico. Implica un continuo hablar y pensar sobre el suceso por parte de los miembros de la sociedad o cultura afectados» (Pennebaker y Basanick, 1998: 31). La memoria colectiva se sustenta, en último término, en representaciones sociales sobre la realidad. Siguiendo la definición clásica de las representaciones —«la elaboración de un objeto social por una comunidad» (Moscovici, 1963: 251)— nos encontramos con las siguientes características (Wagner y Elejabarrieta, 1998: 817-822):

1. Implican un proceso de construcción de un discurso compartido por una colectividad.
2. Tal narración debe ser comunicada y en tal proceso de difusión entran en juego tanto posiciones a favor como en contra. Ello supone una negociación.
3. Aparecen cuando hay un cambio en las condiciones vitales de la sociedad y se hacen necesarias nuevas concepciones sobre los objetos sociales.
4. La construcción del discurso y su difusión es tarea del denominado «grupo reflexivo».
5. El discurso de las representaciones sociales debe ser público.

Sin duda, los hechos históricos cumplen todas las condiciones para formar parte de la memoria colectiva de las sociedades: (a) afectan a la vida de los individuos, es decir, son sucesos que marcan cambios institucionales, sociales o culturales; (b) tienen un impacto a largo plazo; (c) se habla de ellos, son evocados periódicamente, y (d) desencadenan conductas colectivas (Pennebaker y Basanick, 1998). Para nuestro estudio nos interesan estas dos últimas características, por cuanto nos introducen en los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva y la función que cumplen las representaciones sociales en ellos. La elaboración de la memoria colectiva se basa en la recuperación selectiva de todos los elementos que formarán parte del discurso. El recuerdo de los hechos rememorados simplifica la historia reduciendo la realidad a algunos detalles que se ponen de relieve y que se articulan coherentemente. Al final del proceso, *la reconstrucción simbólica permite que lo recordado esté de acuerdo con los estereotipos y valores del presente. De ahí que hablemos de una visión presentista del pasado*, es decir, una «organización semántica de acontecimientos, reconstrucción generativa y no mecánica de los mismos y obtención de narrativas fruto de la dialéctica y de la negociación de posturas antitéticas marcada por un sentido del pasado» (Iñiguez, Valencia y Vázquez, 1998: 266).

Es obvio concluir que la memoria colectiva y los discursos en los que se concreta y se transmite tienen como objetivo último mantener la identidad grupal. Y para ello las colectividades distorsionan gradualmente sus recuerdos sobre los hechos pasados, resaltando los rasgos positivos y adaptando el pasado al sistema de creencias actuales (Baumeister y Hasting, 1998: 317).

Encuadres mediáticos y representación de la realidad

En las últimas décadas —y como resultado del enfoque de los efectos cognitivos—, dentro de la teoría de la comunicación, se ha desarrollado una corriente de estudio de la cobertura periodística —la investigación sobre el *framing* o encuadre mediático— que está ofreciendo un interesante marco de análisis del tratamiento de los acontecimientos en los medios de comunicación. La denominada teoría del *framing* nos describe el proceso por el cual los medios encuadran los acontecimientos sociales: (1) seleccionando algunos aspectos de una realidad percibida, recibiendo mayor relevancia en un mensaje, asignándoles (2) una definición concreta, (3) una interpretación causal, (4) un juicio moral y/o (5) una recomendación para su tratamiento (Entman, 1993). Así, cuando aludimos al concepto de encuadre nos referimos a la manera como el comunicador enfoca un tema y fija una agenda de atributos del mismo que puede influir sobre cómo pensamos acerca del mismo. Los encuadres, los enfoques, los marcos, permiten al periodista encargarse de grandes cantidades de información de una manera rápida y rutinaria y «envasarla» para el consumo público. Las investigaciones experimentales sobre los efectos del *framing* han señalado que la manera como se enfoca un tema (variable independiente) influye en la percepción que el público desarrolla sobre ese asunto (variable dependiente).

Aunque el número de investigaciones que parten de estos argumentos se ha multiplicado, el concepto peca aún de cierta vaguedad, puesto que se ha usado para etiquetar diferentes esquemas. Iyengar y Kinder establecieron los dos tipos de encuadre más clásicos: el temático y el episódico. El primero tiene en cuenta los acontecimientos en un contexto general, presenta una cobertura orientada hacia el *background*, hacia condiciones generales que explican el porqué. El segundo formato se centra sobre eventos específicos, es decir, se trata de una cobertura orientada hacia los acontecimientos particulares (Iyengar y Kinder, 1987). Semetko y Valkenburg (2000) se refieren, en un artículo «reciente», a cinco tipos de encuadres: (a) conflicto: enfatiza la lucha entre individuos, grupos o instituciones como forma de atraer a la audiencia, a la que se induciría al cinismo y a la desconfianza; (b) interés humano: muestra el ángulo emocional en la presentación de los acontecimientos, se personalizan las noticias dramatizándolas; (c) consecuencias económicas: se alude al problema haciendo un énfasis especial en las consecuencias económicas que puede ejercer en individuos, grupos, instituciones, regiones o países; (d) moralidad; (e) atribución de responsabilidad: presenta las causas de los problemas sociales y su solución. Eilders y Lüter (2000) nos hablan de tres nuevos encuadres: (a) *framing* de diagnóstico: cuando se nos indica que algún acontecimiento o aspecto de la vida social es problemático y se requiere un cambio; (b) *framing* de pronóstico: cuando se propone una solución que especifica lo que hay que hacer ante un problema; (c) *framing* motivacional o de llamada a la participación.

Para nuestro trabajo resulta especialmente interesante poner de relieve los paralelismos que existen entre las fases que hemos descrito para explicar la reconstrucción de la memoria colectiva y las que sigue el proceso de encuadre mediático. En el tabla 1 se explicitan tales relaciones, que nos permiten abordar nuestra investigación sobre la prensa como creadora de conocimiento social del pasado.

Las rutinas de producción de contenidos informativos se rigen por unas pautas semejantes a las de los procesos de construcción de la memoria colectiva y, por lo tanto, las noticias pueden ser consideradas como objetos semióticos mediadores de esos mismos procesos de fabricación de creencias y actitudes. Aunque escape de los objetivos de nuestro trabajo, hemos de apuntar al menos las implicaciones que este paralelismo tiene para el estudio de los efectos de los contenidos mediáticos, especialmente considerados desde la perspectiva del análisis del cultivo y la espiral del silencio. La primera perspectiva considera que la cultura es el proceso por el que la sociedad reflexiona y organiza simbólicamente el mundo en un conjunto de historias dispuestas para ser contadas por las instituciones que se ocupan de la socialización, y los medios de comunicación de masas son un modo de organización simbólica. Según la teoría de la espiral del silencio, la comunicación interpersonal y grupal permite al individuo conocer el clima de opinión en el entorno de su vida cotidiana. Los medios de comunicación son la fuente de conocimiento de los acontecimientos y de los puntos de vista de aquello que no se puede experimentar

Tabla 1. Relación entre los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva y las dimensiones del encuadre mediático

Memoria colectiva (Bartlett, 1995)	Encuadre mediático (Entman, 1993)
Selecciona parte de la realidad. Pone de relieve algunos detalles. Los detalles recordados son coherentes con la visión general de la reconstrucción. Crea estereotipos.	Selecciona algunos aspectos de una realidad percibida, recibiendo mayor relevancia en un mensaje, asignándoles una definición concreta, una interpretación causal, un juicio moral y/o una recomendación para su tratamiento.
Refuerza los valores.	Crea una representación social.
Efecto: Reconstrucción simbólica del pasado.	Efecto: Organización simbólica del mundo en un conjunto de historias (Gerbner, 1972). Conformación del clima de opinión (Noelle-Neumann, 1995).

directamente. La acción conjunta de ambos mecanismos crea la espiral del silencio, que provoca que la gente adapte sus opiniones a las que son dominantes en el medio ambiente y tema expresar las propias si no coinciden con las mayoritarias. Bajo la hipótesis de los efectos poderosos de los medios, se deduce que éstos constituyen la fuente más importante para la conformación de valoraciones sobre los temas y por lo tanto en la formación de la opinión pública.

Estrategias periodísticas en el recuerdo del pasado

Hemos indicado, al inicio de este artículo, que son poco habituales los trabajos sobre el papel de los periodistas como transmisores de la historia. A pesar de haberse remarcado la importancia de los medios en el desarrollo de los acontecimientos históricos de manera que éstos se convierten en acontecimientos comunicativos (Wilke, 1989), no se ha hecho el mismo hincapié en la función de los medios en la conmemoración de sucesos políticos que aumentan la cohesión grupal, fomentan la identidad y justifican el presente. Como los monumentos y los rituales, los medios de comunicación, a través de sus contenidos, construyen y difunden representaciones sociales sobre el pasado. En este sentido, comparten el mismo objeto de estudio que los historiadores, puesto que «la tarea principal de la ciencia histórica consiste en decidir qué hechos, actos, grupos, etcétera, de los que se encuentran en el pasado deben seleccionarse para la interpretación y sistematización de algo llamado historia» (Schütz, 1993: 239). Sin embargo, nos encontramos con una diferencia fundamental entre historiadores y periodistas que radica en el hecho de que los medios deben

convertir los acontecimientos del pasado en acontecimientos mediáticos (Kepplinger, 1992).

A través de prácticas comunicativas, los periodistas contribuyen a consolidar la denominada «memoria de masas», es decir, el tipo de memoria «que resulta de la evolución tecnológica y social del mundo contemporáneo, evolución que está ligada al aumento de la intervención de los medios de comunicación y generalización de los fenómenos colectivos y de su circulación» (Jodelet, 1998: 348). Es importante indicar que esta clase de memoria se diferencia de la memoria histórica —en la que participa el grupo social a través de las conmemoraciones— porque trasciende a la colectividad precisamente por las constricciones que impone la comunicación mediática. Así, siguiendo la clasificación de Bartlett (1995) de memoria en el grupo y para el grupo, nos encontraríamos dentro del segundo tipo. Además, el esquema de Bartlett incluye aún otra distinción que es fundamental para el tema que nos ocupa: la que existe entre materia o contenido de la memoria y la manera o forma en la que se transmite, lo cual nos remite de nuevo a los postulados de la investigación sobre encuadres noticiosos.

Edy (1999) ha establecido la siguiente tipología en la que se detectan varias estrategias empleadas por los periodistas cuando «recuerdan» el pasado y traducen ese recuerdo en un texto noticioso (Edy, 1999):

1. Las historias conmemorativas. El proceso por el cual se eligen los acontecimientos que se reviven no es único. En algunos casos existe una especie de inercia social por la que los medios recuerdan hechos o personas sobre las que no existe controversia; en otros casos, las autoridades quieren crear consenso en torno al hecho; por último, se puede conmemorar un suceso que despierta controversia pero de cuya importancia no se puede dudar. En el primer caso, los periodistas cuentan la conmemoración del hecho y el acontecimiento que es recordado. Una de las cuestiones más destacadas en estos casos es cómo se realiza la conexión del pasado con el presente.
2. Las analogías históricas tienen la función explícita de conectar la actualidad con el pasado. Los hechos históricos se convierten así en una herramienta para explicar la actualidad, porque adquieren un poder predictivo en dos sentidos: (a) el hecho de que el acontecimiento del pasado ocurriera realmente hace que parezca un mejor predictor que otras fuentes como expertos o autoridades; (b) la noción de que la historia se repite. Las analogías no permiten reexaminar el pasado, puesto que son sólo un ilustrador o un modelo del presente.
3. El contexto histórico difiere de las analogías en que recoge una porción del pasado que parece relevante en las circunstancias presentes.

Nuestra investigación se centra en el primer tipo de noticias sobre el pasado reciente.

Metodología y diseño de la investigación

Nuestro trabajo tiene como objetivo averiguar qué tipo de discurso elaboró la prensa española en torno a la conmemoración del 25 aniversario de la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos I como rey de España. El momento nos parecía de especial interés, puesto que parece existir coincidencia en considerar que las sociedades y los grupos necesitan volver la vista al pasado cada veinte o treinta años (Pennebaker y Basanick, 1998). Para cumplir con nuestro objetivo, hemos realizado dos tipos de análisis de contenido, uno de tipo cuantitativo y otro posterior de carácter cualitativo sobre sentencias. Los periódicos seleccionados para formar parte de la muestra fueron elegidos por dos razones: su posicionamiento ideológico en caso de los diarios de alcance estatal (*El País*, *ABC* y *El Mundo*) y, en el caso de *La Vanguardia* y *El Correo Español*, por su origen geográfico (comunidades autónomas históricas con una fuerte identidad nacional). Temporalmente delimitamos la recogida de material entre los días 18 a 24 de noviembre de 2000.

En el primer estudio cuantitativo definimos como unidad de análisis todo texto cuyo tema principal fuera el aniversario de la muerte de Franco y/o la conmemoración de la coronación del Rey. En total se recogieron 165 unidades. La ficha de análisis empleada se construyó sobre los siguientes indicadores:

- Sección en la que se inserta el texto.
- El emplazamiento se midió a través de tres datos: el número de página, la aparición en la portada del diario y la posición dentro de la sección.
- Tamaño.
- Género: noticia, reportaje, breve, entrevista, editorial, artículo de opinión o dossier histórico.
- Dos variables sobre la naturaleza temporal del acontecimiento que da origen a la publicación, bien si se refería a la celebración de la conmemoración del hecho o al acontecimiento histórico.
- Autor del texto.
- Acontecimiento principal del texto. A este indicador le acompañan otros en los que se interroga sobre la relación del tema principal con hechos del pasado, del presente y/o del futuro.
- Por último, se anotaron los actores implicados en el tema principal que aparecían citados.

Cuando hubimos realizado el análisis de contenido cuantitativo, se procedió con el análisis cualitativo, se emitieron un total de 373 sentencias que describen o califican los siguientes tópicos: (a) las características personales y como gobernante de Franco, (b) las imágenes de la dictadura, (c) la monarquía como forma de gobierno, (d) las imágenes sobre la transición, (e) las características personales y como gobernante del rey, (f) la Constitución y (g) las expectativas sobre el futuro.

Por último, hemos comparado algunos de los resultados de nuestro trabajo con los obtenidos en la encuesta que realizó el CIS sobre la memoria del franquismo y de la transición (Moral, 2001).

Resultados

Concentraremos la exposición de los resultados de la investigación en tres grandes bloques: la selección y el tratamiento de los temas publicados, el tipo de cobertura realizada por cada medio y las representaciones creadas sobre el franquismo, la monarquía y la transición. Antes avanzaremos algunos datos descriptivos sobre los textos analizados. La mayoría de los textos (46,7%) se publicaron en la sección de nacional, a la que le sigue opinión (32,1%), otras secciones (15,2%) y por último suplementos especiales (6,1%). Entre los géneros periodísticos empleados, encontramos que los que más peso tienen son el informativo (44% de los textos son noticias) y los formatos de opinión (9,7% editoriales y 30,3% artículos). Llama la atención el hecho de que se recurra en escasas ocasiones al reportaje (2,4%) y a lo que hemos denominado «dossier histórico» (4,2%).

La historia recordada

En este apartado nos ocuparemos de las dos primeras dimensiones del encuadre noticioso —la selección y la relevancia— que, como hemos apuntado anteriormente, se corresponden con las fases iniciales de la reconstrucción de la memoria colectiva (ver cuadro 1). Para determinar qué temas constituyeron la agenda mediática de la conmemoración de los dos eventos, agrupamos los acontecimientos principales de las unidades de análisis en siete bloques temáticos. A primera vista, el que más peso tiene individualmente es el que se refiere al franquismo; sin embargo, para valorar la importancia de los bloques en el total de los textos publicados, tendremos que considerar cada tema como parte de uno de los actos rememorados. De esta forma, nos damos cuenta de que los ítems franquismo y conmemoración de la muerte de Franco sólo representan poco más de un cuarto del total, mientras que el resto de temas se incluyen en el recuerdo de la coronación y el papel del Rey, la monarquía y las transformaciones del país. Por diarios, la selección de los acontecimientos no revela diferencias estadísticas muy claras (ver en la tabla 1 los niveles de significación para la prueba de Chi cuadrado), aunque sí podemos detectar que la línea editorial del diario determina la elección de los hechos. Así, *ABC* concentra la mayor parte de las informaciones sobre la conmemoración de la coronación y el papel de la monarquía; *El País* las distribuye entre el papel de la monarquía y el franquismo, dando escasa relevancia a la celebración de la investidura; el último de los diarios de ámbito nacional reparte el 75% de su espacio entre la conmemoración de la coronación, la situación de España hace veinticinco años y el programa de TVE. *La Vanguardia* y *El Correo Español* tampoco presentan similitudes en la selección de los temas.

A la agenda de temas hemos aplicado otra clasificación que puede resultar interesante para determinar el tipo de uso del pasado. Se trataba de saber si la noticia o el artículo se referían al hecho ocurrido hace veinticinco años o a su conmemoración en 2000. Los resultados que obtuvimos indican que hay una ligera superioridad (56,4%) de las unidades de análisis que tratan la conmemoración de ambos acontecimientos, y los formatos escogidos para su cobertura son la noticia y el breve. El 43,6% de los textos se ocupan de traernos a la memoria los hechos del pasado, y en este caso son el dossier histórico, el artículo y la entrevista los géneros favoritos. Por diarios sí nos encontramos con diferencias significativas (X^2 : 21.109 gl: 4 p: .000) en la selección de los dos tipos de materiales: *ABC*, *El Mundo* y *El Correo Español* se inclinan por la cobertura de las celebraciones (74%, 65% y 57,1% respectivamente); *El País* (51,7%) y *La Vanguardia* (75%) se sitúan en el otro extremo.

Respecto al emplazamiento, es decir, el nivel de visibilidad de los temas seleccionados, los actos de celebración de la subida al trono de Juan Carlos I lograron formar parte de las portadas en el 30% de los casos. El resto de los acontecimientos recibieron escaso protagonismo, como puede observarse en la tabla 2.

Por último, consideramos importante tratar la complejidad de la cobertura periodística de los temas. Uno de los puntos esenciales de la teoría del *framing* se basa en la relación del hecho noticioso con su contexto, de modo que el tratamiento de un asunto será más exhaustivo cuantas más referencias se hagan en el texto a antecedentes, causas y consecuencias del mismo (Semetko y Valkenburg, 2000). En nuestro trabajo hemos operacionalizado esta idea midiendo la conexión del acontecimiento principal con hechos del pasado, presente y futuro (siempre tenemos en cuenta que el punto de referencia es el acontecimiento principal y no la fecha de publicación). Observamos, en la tabla 3, que, en el caso del franquismo, la relación se establece sobre todo con el pasado (principalmente la Guerra Civil), para la conmemoración de la coronación con el presente, es decir, la situación actual del país, y para el papel de la monarquía con el futuro (supervivencia como forma de gobierno y la sucesión del príncipe Felipe). Para el resto de los temas, el tratamiento es esencialmente episódico en el sentido de Iyengar y Kinder (Iyengar y Kinder, 1987).

En el siguiente apartado nos ocuparemos del resto de aspectos implicados en los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva y las dimensiones del encuadre mediático.

Retratos

Del análisis cualitativo de las sentencias, hemos extraído un cuadro de representaciones sobre los siguientes aspectos: (a) las características personales y como gobernante de Franco (b) las imágenes de la dictadura (c) la Monarquía como forma de gobierno (d) la visión de la transición (e) las características personales y como gobernante del rey, y (f) las expectativas sobre el futuro de la

Tabla 2. Distribución de los bloques de acontecimientos según diarios y según su emplazamiento (%)

<i>Diario^a</i>	Conmemoración de la muerte de Franco		Conmemoración de la coronación	Situación de España hace 25 años	Programa TVE sobre la conmemoración	Valoraciones del rey	Papel de la monarquía
	Franquismo						
<i>ABC</i>	18	10	28	4	14	6	20
<i>El País</i>	27,6	3,4	6,9	13,8	13,8	6,9	27,6
<i>El Mundo</i>	17,5	5	22,5	22,5	22,5	0	10
<i>La Vanguardia</i>	34,4	6,3	9,4	21,9	6,3	3,1	18,8
<i>El Correo Español</i>	7,1	14,3	7,1	35,7	21,4	7,1	7,1
Total	21,8	7,3	17,6	16,4	15,2	4,2	17,6
<i>Emplazamiento^b</i>							
Primera página	7,7	7,7	30,8	7,7	23,1	15,4	17,6
Abre la sección	7,4	3,7	14,8	14,8	29,6	7,4	22,2

a χ^2 : 34.782 gl: 2p: .10 *b* χ^2 : 8.839 gl: 6 p: .20

Tabla 3. Relación de los bloques de acontecimientos con hechos del pasado, presente y futuro (%)

	Conmemoración de la muerte de Franco		Conmemoración de la coronación	Situación de España hace 25 años	Programa TVE sobre la conmemoración	Valoraciones del rey	Papel de la monarquía
	Franquismo						
Pasado ^a	39,2	3,9	9,8	21,6	3,9	7,8	13,7
Presente ^b	15,7	7,8	31,4	15,7	5,9	7,8	15,7
Futuro ^c	10,5	5,3	26,3	15,8	5,3	5,3	31,6

a χ^2 : 24.161 gl: 6 p: .001 *b* χ^2 : 15.912 gl: 6 p: .02 *c* χ^2 : 6.146 gl: 6 p: .50

monarquía. Todas ellas no tienen el mismo peso cuantitativo dentro del discurso conmemorativo. Así, los dos primeros ítems constituyen el 21,4% del total frente al casi el 30% de las opiniones sobre la transición o el 45% de los pronunciamientos sobre el rey o la monarquía.

Los atributos asociados a Francisco Franco dibujan un retrato ambiguo, puesto que, si bien existe coincidencia en asignarle rasgos negativos, no es menos cierto que éstos se ven compensados por la inclusión de algunas «virtudes» que mitigan la imagen del dictador. Así, se destaca que no nos encontramos ante un gran estadista, sino ante un típico militar africanista y antiliberal más propio del siglo XIX que de la época en que vivió («Franco es un buen ejemplo de que en ocasiones las grandes crisis históricas benefician a personalidades prosaicas y planas hasta la aparente mediocridad»; «de clase media tradicional, su biografía militar explica la mayor parte de su forma de ser: sentido del deber, disciplina, frialdad, visión nacionalista elemental, antiliberalismo visceral, voluntad de resguardar el orden ante todo y creencia en que la historia de un país se explica en muchas ocasiones por la aparición de caudillos singulares»). Mas también se resalta su pragmatismo («la capacidad de éste para evolucionar se fue haciendo a costa de las características más puramente franquistas, de tal manera que cuando menos franquista era el franquismo más duraba»). Una visión muy semejante se desprende de las respuestas de la encuesta realizada por el CIS, tal como se puede observar en el cuadro 2, en el que junto a adjetivos como *autoritario*, *fascista* o *cruel* tenemos los de *patriota*, *inteligente*, *honrado* o *justo* (Moral, 2001).

No obstante, el análisis de las valoraciones sobre el franquismo como régimen nos muestra más claramente que el discurso se articula en torno a dos interpretaciones del periodo. Una que lo califica de «cruenta dictadura que salió de la guerra civil» o que afirma que «con la muerte de Franco terminó un periodo de la historia de España que siempre estuvo marcado por la provisionalidad». La otra hace hincapié en la etapa de tardofranquismo y destaca que «la gran industrialización de esos años, la creciente urbanización, el cambio de costumbres iniciado por la influencia del turismo [...] explican que el cambio social se inició en España antes de que fuera posible la reforma política». No podemos pasar por alto que aparece un juicio claro contra la pasividad de la sociedad durante los años de dictadura («la sociedad española se horroriza de sí misma, pero calla. Mayoritariamente calla, como ha venido haciendo durante tantos años»; «el régimen gozó de una adhesión popular y se benefició de la pasividad de una mayoría de la población, pero ni adhesión ni pasividad pueden entenderse sin vincularlas internamente a los mecanismos de control social»). Volviendo a los resultados del estudio del CIS, comprobamos que la ciudadanía ha encajado las dos caras del régimen al afirmar, en un 46% que el periodo tuvo «cosas buenas y malas», frente al 37% que lo califica de negativo.

Sin duda, el personaje que concita la mayor parte de las valoraciones y sobre el que se ha construido una representación más homogénea ha sido Juan Carlos I, al que se le convierte en el héroe del discurso de la memoria colecti-

va sobre la fundación del régimen democrático. En primer lugar, los medios analizados han realizado un proceso de selección de su vida anterior a la coronación —que en pocas ocasiones se menciona como sucesión— que focaliza la actividad del entonces príncipe de España en desmarcarse del régimen («debía actuar con discreción y evitar cualquier desliz, pues se sabía vigilado y le constaba que en El Pardo estaban informados al día sobre la vida de los inquilinos de la Zarzuela») y en su proyección exterior («Le abrían las puertas los monarcas constitucionales que, por cierto, a los pocos años, iban a presentarle como modelo de modernidad»), pero se han obviado las batallas sucesorias de finales de los años sesenta o las dudas que suscitaba entre sectores de la oposición (Debray, 2000; Powell, 1991).

A partir de aquí, la coronación se muestra como un momento de ruptura en la historia de España que es interpretado de manera presentista y que concluye con una valoración final: la monarquía juancarlista es la única solución política posible después de la dictadura. El análisis de las sentencias nos revela la construcción de un mito con varios episodios. El primer momento se inicia con la posición del monarca en el momento de asumir el poder y tomar las decisiones que darán origen a la transición. El 22 de noviembre de 1975 Juan Carlos I era en realidad un desconocido para la mayoría de los españoles y a esto habría que añadirle el hecho de que las dos fuentes de su legitimidad eran realmente frágiles, puesto que una derivaba de ser el sucesor de Franco y la otra de una dinastía expulsada del país (Debray, 2000; Powell, 1991). El nuevo monarca se encuentra ante lo que Javier Tusell ha llamado la «necesidad de una nacionalización de la monarquía» (Tusell, 1995). Para conseguirlo, su presentación en los medios se hacía imprescindible. En el discurso de la prensa española hemos observado que existe una especial insistencia en situarle no sólo como el protagonista de la transición («El rey abrió el camino para levantar un sistema de libertades sobre los cascotes del franquismo»; «España se ha transformado con un gran protagonismo del rey»), sino como el personaje imprescindible («ha sabido ganarse la simpatía y el afecto de los españoles, incluso de quienes no veían la monarquía con buenos ojos»; «en definitiva, don Juan Carlos encarna el prototipo de líder que suma apoyos múltiples, frente a aquellos que cimientan sus victorias sobre la división»), en torno al cual actúan los demás (que quedan reducidos a Adolfo Suárez, Torcuato Fernández Miranda y el pueblo español). Éste último en escasas ocasiones aparece como dueño de su propia historia. El segundo episodio —que supone un reforzamiento de la legitimidad democrática de la monarquía— se centra en el comportamiento del rey durante el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. En este caso, las valoraciones sobre su comportamiento se resumen en una imagen de defensor de las libertades («con el ejecutivo y el parlamento secuestrados, el rey tomó las riendas de la situación y paró el golpe»; «el rey tiene por su misión esencial defender el cumplimiento de la Constitución, como demostró su actuación ante el golpe del 23-F»).

Estos dos momentos constituyen la fuente de credibilidad y legitimidad del monarca y de la monarquía parlamentaria como régimen político. A par-

tir de entonces, la mayor virtud de Juan Carlos I ha sido mantenerse como observador imparcial del discurrir de la vida política y social. En el tabla 4 se resumen las principales características asignadas al rey en los diarios analizados junto a las que le otorgan los españoles. De la comparación resulta una representación del monarca basada en dos rasgos: una personalidad simpática y afable, por un lado, y la habilidad política para garantizar el consenso y la democracia, por otro. Justo el antagonista de Franco. La monarquía y la dinastía borbónica ganan reconocimiento público en la medida en que se subordinan a la persona que encarna la corona: para el 64% de los entrevistados por el CIS su función y valor dependen de cómo sea el rey (Morán, 2001) y para los medios —aunque no hacen especial referencia al futuro de la monarquía—, el príncipe Felipe debe seguir los pasos de su padre para garantizar la continuidad («estos vanos intentos de conmover las bases del papel constitucional del rey chocan con el recto ejercicio de sus funciones y con su vinculación imprescindible con la realidad nacional española, testimonios que su hijo, el príncipe de Asturias, desea recibir para ser, según sus propias palabras, un humilde y leal servidor del pueblo español»).

Donde más marcado encontramos el discurso presentista y acrítico (es decir, la «organización semántica de acontecimientos, reconstrucción generativa y no mecánica de los mismos y obtención de narrativas fruto de la dialéctica y de la negociación de posturas antitéticas marcada por un sentido del pasado» (Íñiguez, Valencia y Vázquez, 1998: 266) es en la representación de la transición. Aquí no se produce una evaluación del periodo, sino que sólo se presenta el desenlace final como la consecuencia lógica y prevista de un plan trazado con anterioridad («Fue como un big bang aquel mes de noviembre. Todo —los miedos, las esperanzas, las intrigas, las conjuras, las maniobras, los pactos— se concentró en unos pocos días para estallar enseguida en un proceso complicado, titubeante, lento seguramente para la percepción de entonces pero imparable hacia la democracia»). Como se puede observar en la tabla 4, la transición se presenta como el mejor estadio de la historia de España: una época de transformaciones políticas, económicas y sociales logradas por consenso, sin traumas y manteniendo la unidad del Estado. De este cuadro han salido los momentos de crisis económica (algunas de cuyas secuelas han sido las altísimas tasas de paro y la depresión de varias comunidades autónomas al perder sus principales recursos económicos con las reconversiones), la progresiva deslegitimación de la política y los políticos tras la publicidad de sonados escándalos asociados a miembros del Gobierno y las continuas tensiones entre el Estado y las comunidades autónomas, que reivindican mayores niveles de autogobierno. Sólo el terrorismo —que en algunos casos se asocia a la dictadura, es decir, es una secuela del franquismo— enturbia este «proceso modélico»: «Desde 1975 los españoles son más libres, más prósperos, más educados, más iguales, más cultos, y ello en un ambiente de paz, respeto a los derechos humanos, libertad y seguridad, sólo interrumpido esporádicamente por la violencia asesina de ETA».

Tabla 4. Comparación de los atributos de Franco, Juan Carlos I y la transición en los diarios^a y en la opinión pública^b

Franco		Juan Carlos I		Transición	
Diarios	CIS	Diarios	CIS	Diarios	CIS
<i>Características personales y como gobernante</i> - No es un gran estadista: carece de preparación. - Mediocre. - Típico militar africanista. - Pragmático. - Cruel. - Dictador. - No genera interés en los jóvenes.	<i>Imagen</i> - Autoritario. - Fascista. - Religioso. - Patriota. - Cruel. - Reaccionario. - Inteligente. - Honrado. - Justo. - Compasivo.	<i>Características personales y como gobernante</i> - Encarna la ética pública. - Es símbolo de la unidad y permanencia del Estado. - Se sitúa por encima de disputas partidistas. - Papel moderador: reina pero no gobierna. - Al servicio de España. - Motor del cambio. - No utilizó los amplios poderes heredados. - Embajador inigualable. - Gran habilidad política. - Sabe ganarse el afecto del pueblo. - Defensor de la democracia (23-F).	<i>Imagen y papel del rey</i> - La transición no hubiera sido posible. - Es garantía de orden y estabilidad. - Ha sabido ganarse la simpatía y el afecto. - Ha probado que la monarquía puede cambiar y adaptarse a los intereses de la sociedad. - En el 23-F ganó el respeto del pueblo. - Ha contribuido a la estabilidad de la democracia. - Es fundamental para el funcionamiento de la democracia en España. - Es árbitro y moderador.	<i>Imagen de la transición</i> - Periodo de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. - Democracia homologable. - Un cambio sin traumas, reforma pactada. - Proceso modélico. - Proyecto común de convivencia, consenso, concordia. - Conjunción de la unidad nacional con el respeto a la diversidad. - España es mejor. - Continuidad del franquismo.	<i>Imagen de la transición</i> - La transición a la democracia constituye un motivo de orgullo para los españoles. - Las cosas han ido mejor de lo que pensaban.

a. Datos extraídos del análisis de sentencias.

Discusión

La muerte del general Franco y la coronación de Juan Carlos I como rey de España constituyen dos acontecimientos históricos que reúnen todos los rasgos de los eventos que influyen en la vida de las personas más allá del tiempo en el que ocurrieron y, por lo tanto, su conmemoración debería ajustarse a las pautas de reconstrucción de la memoria colectiva que hemos reseñado más arriba. Además, marcan el fin de un régimen de gobierno (dictadura) y el inicio de otro distinto (monarquía parlamentaria), que era a la vez continuación del primero, especialmente si nos fijamos en la figura y función de uno de los personajes principales de la transición, del discurso periodístico y de la memoria colectiva. Nos referimos, obviamente, a Juan Carlos I. Sin querer hacer aquí un examen histórico, sólo señalaremos que, en 1975, el entonces príncipe de España accedía a la jefatura del Estado como sucesor de Franco y como representante de una casa real expulsada del país en 1931, lo cual no le colocaba en la mejor situación frente a una ciudadanía para la que era un desconocido (Debray, 2000); en cuanto a la monarquía como régimen, necesitaba obtener el beneplácito del pueblo. En consecuencia, una de las tareas principales del nuevo régimen sería construir un discurso legitimador. Gerald Imbert ha hablado de *mass-mediación* de la historia para referirse a la «reducción de su espesor a una dimensión accidental, que consiste simplemente en reflejar el acontecimiento a través de una estructura de lo efímero» (Imbert, 1990: 19) que se traduce en una ficcionalización de los hechos utilizando dos estrategias: las secuencias clave y los personajes tipo.

Un cuarto de siglo después, la conmemoración de los dos acontecimientos ha dado lugar, de nuevo, a un discurso periodístico simplificado y poco crítico de nuestro pasado más reciente, según se desprende del análisis que hemos realizado. Así, los medios de comunicación han contribuido de manera decisiva a difundir que un «discurso sobre la transición posee un marcado carácter diacrítico. Es decir, opera a través de un conjunto de valores (materializados en la defensa del orden democrático) que mantienen una relación de oposición con otros conjuntos de valores posibles. [...] El carácter diacrítico permite señalar una secuencia en el desarrollo del sistema político. El recurso a la introducción de sucesivas etapas en el tiempo permite objetivar la progresividad del sistema y mostrar cómo éste responde a una paulatina superación de fases en un desarrollo dirigido hacia un objetivo final que permite la vinculación del presente con el pasado y ordenar la historia al ubicar todos los acontecimientos de la sociedad en el marco de una unidad coherente llena de significado (Íñiguez, 1998: 271). Todas estas afirmaciones remarcan las diferencias entre el discurso de la historia y el de la memoria colectiva (en este caso, también mediática), tal como las señaló Halbwachs (1968: 68-79) al afirmar que la historia es el recuerdo de los hechos que ocupan el lugar más importante en la memoria de los hombres, es universal, mientras que la memoria colectiva es necesariamente particular.

El discurso conmemorativo de la prensa española ha reproducido los rasgos que Imbert adjudicaba a la representación social de la transición que hicieron los medios hasta 1982:

1. Protagonismo de dos personajes opuestos. Franco y Juan Carlos I representan cada uno la figura de villano y héroe respectivamente. Los demás personajes actúan siguiendo las directrices de aquéllos, sobre todo en el caso del rey y Adolfo Suárez. El resto de los personajes que protagonizaron la transición han desaparecido casi totalmente del discurso periodístico.
2. De los dos hechos conmemorados, la coronación destaca sobre el resto. A partir de aquí, el discurso gira en torno a la figura del rey, del que se destaca:
 - Su personalidad y capacidad de guiar el proceso hacia la democracia. Es, de hecho, su principal constructor.
 - Se obvia, en la mayoría de los casos, su vida anterior a 1975. Explícitamente se menciona una sola vez la Ley de Sucesión.
 - Se resaltan dos actuaciones del rey en momentos de especial importancia en el periodo: la elección de Adolfo Suárez como presidente del gobierno y su función durante el golpe de Estado.
3. Sobre el periodo de veinticinco años de democracia, las descripciones son muy superficiales y giran en torno a los siguientes ejes: (a) el país ha cambiado para mejorar; (b) se le presta poca atención o se eliminan los hechos conflictivos que no sirven para reforzar el discurso general, y (c) se presenta una secuencia de acontecimientos donde lo imprevisto casi no tiene lugar.
4. La representación de la monarquía está mucho más simplificada:
 - No hay referencias al pasado de la casa real: sólo se ensalza la figura de Don Juan en el momento de abdicar.
 - Como consecuencia, el régimen monárquico se liga a la persona del rey y son escasos los textos en los que se hace referencia al futuro.
 - No hay debate sobre su naturaleza como régimen político, no se enfrenta con la alternativa republicana.
 - Se crea una relación de mutua dependencia entre monarquía-democracia-unidad del Estado.

Bibliografía

- BARRERA, C. y SÁNCHEZ ARANDA, J. (2000). «El discurso periodístico sobre la amnistía general de 1977, a través de la prensa de Madrid, País Vasco y Navarra», *Zer*, p. 271-301.
- BARTLETT, F. C. (1995). *Recordar. Estudio de psicología experimental y social*. Madrid: Alianza.
- BAUMEISTER, R. y HASTINGS, S. (1998). «Distorsiones de la memoria colectiva: de cómo los grupos se adulan y engañan a sí mismos», p. 317-339, en PÁEZ, D., VALENCIA, J., PENNEBAKER, J., RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- CIS. *Recuerdo de la transición española*, <http://www.cis.es/boletin/12/est3.htm>
- DEBRAY, L. (2000). *La forja de un rey. Juan Carlos I, de sucesor de Franco a Rey de España*. Sevilla: Fundación El Monte.
- EDY, J. (1999). «Journalistic uses of collective memory», *Journal of Communication*, p. 71-85.

- EILDERS, C. y LUTERS, A. (2000). «Research note: Germany at war. Competing framing strategies in german public discourse». *European Journal of Communication*, 15 (3), p. 415-428.
- ENTMAN, R. (1993). «Framing: toward a clarification of a fractured paradigm», *Journal of Communication*, p. 51-58.
- GERBNER, G. (1972). «Mass media and human communication theory», p. 35-58, en McQUAIL, D. (comp). *Sociology of mass communication*. Harmondsworth: Penguin Books.
- HALBWACHS, M. (1968). *La mémoire collective*. París: PUF.
- IMBERT, G. (1990). *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*. Madrid: Akal.
- ÍÑIGUEZ, L., VALENCIA, J. y VÁZQUEZ, F. (1998). «La construcción de la memoria y del olvido: aproximaciones y alejamientos a la guerra civil española», p. 265- 285, en PÁEZ, D., VALENCIA, J., PENNEBAKER, J., RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- IYENGAR, S. y KINDER, D. (1987). *News that matters: agenda setting and priming in a television age*. Chicago: University of Chicago Press.
- KEPPLINGER, H. M. (1992). *Ereignismanagement. Wirklichkeit und Massenmedien*. Zürich: Edition Interfrom.
- LANG, K. y LANG, G. (1989). «Collective memory and the news», *Communication*, p. 123-129.
- MORAL, F. (2001). *Veinticinco años después. La memoria del franquismo y de la transición a la democracia en los españoles del 2000*. Madrid: CIS.
- MOSCOVICI, S. (1961). *La psychoanalyse, son image et son public*. París: Presses Universitaires de France.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.
- PÁEZ, D., BASABE, N. y GONZÁLEZ, J. L. (1998). «Memoria colectiva de traumas políticos: investigación transcultural de los procesos sociales del recuerdo de sucesos políticos traumáticos», p. 171-205, en PÁEZ, D., VALENCIA, J., PENNEBAKER, J., RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PENNEBAKER, J. y BASANICK, B. (1998). «Creación y mantenimiento de las memorias colectivas», p. 31-47, en PÁEZ, D., VALENCIA, J., PENNEBAKER, J., RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PINI, S. (1999). «La imagen de Juan Carlos I en *El País* entre octubre de 1976 y diciembre de 1977», *Zer*.
- POWELL, Ch. (1991). *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona: Planeta.
- SCHUDSON, M. (1992). *Watergate in American memory: how remember, forget and reconstruct the past*. Nueva York: Basic Books.
- SCHÜTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- SEMETKO, H. y VALKENBURG, P. M. (2000). «Framing european politics: a content analysis of press and television news», *Journal of Communication*, 50, p. 93-109.
- THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- TUSELL, J. (1995). *La Transición española*. Madrid: Club Internacional del Libro.
- WAGNER y ELEJABARRIETA (1998). «Representaciones sociales», p. 816-842, en MORALES, J. F. (coord.). *Psicología social*. Madrid: Alianza.

- WILKE, J. (1989). «History as a communication event: the example of the French Revolution», *European Journal of Communication*, nº 4, p. 375-391.
- ZELIZER, B. (1992). *Covering the body: the Kennedy assassination, the media and the shapping of collective memory*. Chicago: University of Chicago Press.

María Luisa Humanes es doctora en Ciencias de la Información. Actualmente es profesora titular en la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Turismo de la Universidad Rey Juan Carlos.
